

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estrasjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Advertencia.—María.—¡Amor!—¡Madre de mi corazon, ya no te veré mas!!—Pensamientos.

ADVERTENCIA.

Siéndonos imposible publicar LA LUZ DEL PORVENIR, sin fondos recaudados por el importe de las suscripciones, y siendo muchos los suscritores que adeudan más de dos años de suscripcion, nos vemos en la precision de anunciar, que dejarán de recibir LA LUZ todos los suscritores que antes del 15 de Noviembre no hayan saldado sus cuentas con esta administracion.

Lo hemos dicho muchas veces, y lo repetimos de nuevo; si nos fuera posible, haríamos como las sociedades bíblicas de Inglaterra, repartiríamos gratis, no solo LA LUZ, sino las mejores obras espiritistas; pero como que somos muy pobres, como nada poseemos, no podemos dar gratis para la propaganda del espiritismo, más que nuestro trabajo.

¡MARIA!

VIII.

Tocan, puede decirse á su término, las comunicaciones de María, conocemos cuando la oimos por conducto del médium parlante, y cuando nos inspira, que al acercarse á nosotros experimenta este espíritu, una especie de malestar; no se encuentra en su centro; se conoce que obedece, que cumple con un deber de amistad, por que cuando comienza á entusiasmarse se detiene, y aumenta los colores de sus defectos, y borra los reflejos de sus virtudes. Espíritu muy práctico, se comprende que ha estudiado muy á fondo las miserias humanas; y éstas, aun le hieren, aun le lastiman, aun le producen una dolorosa impresion.

No estrañamos que reciba tristes impresiones al acercarse á la tierra; nosotros que estamos en ella rodeados de multitud de penalidades anexas á una existencia expiatoria, en medio de tantas espinas: parece que deberíamos estar acostumbrados á ellas; y sin embargo, no lo estamos, la contemplacion de las miserias y torpezas humanas, siempre nos impresionan dolorosamente, y solo la necesidad imperiosa de progresar,

es la que nos retiene en la vida activa de la propaganda, que si ofrece algunas flores, estas, no siempre difunden el oxígeno que purifica el aire, es más el carbono que arrojan cuya influencia es nociva.

Cuántas veces cuando hemos visto á una mujer escondida en el rincón de su casa, remendando la ropa de su marido y de sus hijos, sin más aspiraciones que ver á su familia con salud y con trabajo, para ganarse la subsistencia, sin saber que Víctor Hugo ha sido el primer filósofo de nuestro siglo, Cervantes la gloria de la literatura española, Lope de Vega el *Fénix de los ingenios*, ignorando que Guttemberg fué el que le dió alas al pensamiento inventando la imprenta, y que Franklin, fué el que le dijo á Dios: ¡puedo tanto como tú, que si tú lanzas el rayo, yó le digo, ¡de aquí no pasarás! sin ocuparse de la vida exterior en ningun sentido, la mirada de aquella mujer límpida y serena, ¡cuánto nos ha hecho pensar! cuántas veces nos hemos preguntado: ¿Envidias la dulce calma de esta existencia? y nuestro espíritu fatigado ha contestado: Si, la envidio, deseo el reposo, deseo la quietud de esas almas que vienen á la tierra y viven ignoradas, rodeadas de afectos tranquilos; y si esto nos sucede á nosotros, acostumbrados á una lucha continua, y á todas las peripecias de una encarnación consagrada á pagar muchas deudas; ¡qué no sentirá el espíritu alejado ya por su progreso de este planeta, al acercarse á este caos de pasiones, donde parece que se han reunido todos los espíritus turbados del Universo!

Decía Tomás Padró, que España estaba habitada por espíritus en turbación, y nosotros decimos, que no solo es España, sino toda la tierra, donde para abrirse paso la razón se necesita luchar con tantos y tantos obstáculos, que hay momentos que el espíritu más fuerte se siente abatido, y recordando á Campoamor dice con desaliento: ¡Penar tanto por tan poco!.... Afortunadamente, esos instantes que bien se pueden llamar de profundo hastío, son breves para los que tenemos la inmensa dicha de comunicarnos con los espíritus; estos acuden presurosos cuando ven á sus amigos, y á sus compañeros de trabajo abrumados bajo el peso de su cruz; y envolviéndolos con su fluido les dicen: ¡ingratos!.... ¿Teneis valor de decir *¡penar tanto por tan poco!* cuando ese POCO es la inmortalidad? ¿es el progreso indefinido del espíritu?

¿Qué son las penalidades de una existencia, ante millares de encarnaciones en las cuales seréis acreedores á disfrutar, no lo que habeis soñado, sino lo que aun vuestro atraso no os permite imaginar?

¡Penar tanto por tan poco!.... veamos; ¿podrá una gota de rocío decir á los mares que los tiene en poco? ¿podrá decir un átomo á los mundos, sois poco para mí? pues más diferencia existe entre una existencia espítorica y el infinito de la vida!

Ante tan poderosas razones, ante la verdad innegable de la comunicación, doblamos la cabeza y decimos: Es cierto, la vida no es este combate de mezquinas pasiones. El que ha hecho tantas maravillas, necesariamente dotó á los espíritus de mejores condiciones que las que poseen los terrenales; aquí estamos en un estado embrionario, no responderíamos á nuestro origen divino si solo poseyéramos los innumerables defectos que resaltan en todos nosotros, atenuados por escasas y anémicas virtudes. El ayer y el mañana, es necesario aceptarlos para no perder la razón; y para no perderla, acudimos á los centros espiritistas y procuramos hablar con los espíritus, escuchando sus comunicaciones con profundísima atención, y con inmenso júbilo; por que ellas son las que nos hacen creer en la supervivencia del alma y en el progreso indefinido del espíritu; por la comunicación nos hemos puesto en relación con María, que nos dice con tristeza:

«Me has comprendido bien Amalia, cuando el espíritu ha terminado en la tierra sus existencias, y si vuelve á ese planeta, no es para recordar sus extravíos y sus debilidades, sino para desempeñar una misión honrosa viviendo en una esfera lo sufi-

cientemente elevada para estar separado de sus mezquinos ágios, de sus torpes envidias y malas pasiones; llegar hasta vosotros, contemplar vuestras miserias y retroceder á la época en que íbamos por la tierra sufriendo la inclemencia de una vida expiatoria: es una impresion muy desagradable la que se recibe. Figuraos por un momento que estais sobre la cubierta de un gran buque, contemplando el Sol que cubre el mar con su manto de oro, aspirando esas brisas marinas que tanto dilatan los pulmones, escuchando una música deliciosa, y voces dulcísimas que entonan un himno al amor universal; y que de pronto os hacen penetrar en un hospital de apestados, donde todos gimen, gritan y blasfeman. ¿Qué sentiríais? ¿no es verdad que la transición no podria ser más violenta y más desconsoladora? pues hazte cargo hermana mia que mucha más diferencia existe desde el punto en que yó me encuentro á vuestra terrenal morada.»

«Me falta entre vosotros ambiente para respirar, vuestros fluídos densos me oponen una muralla, y ni el médium de quién me valgo primero, ni tu cerebro que utilizo despues, transmiten mi pensamiento como yó quisiera que fuera trasmitido.»

«Os confieso ingénuamente, que nunca se me hubiera ocurrido llegar hasta vosotros, pero como en todos los ámbitos del Universo hay deberes de gratitud, y hay seres á quienes respetar y obedecer, cuando el espíritu que más os guía en vuestros trabajos, me indicó que seria conveniente que mi voz resonara en la tierra para demostrar una vez más, que las almas que no aman son los demonios de los siglos, y que solo por el amor se engrandecerán los pueblos, manifestando que la ciencia aboga si la moral no domina; que era necesario que la voz de una mujer repitiera que el dogma de la fé, es una verdad no analizada; y que lo que no puede demostrarse no puede proclamarse como verdad absoluta, que el espíritu es Sol que irradia en el espacio, y es pigmeo perdido en la inmensidad, segun el uso que hace de su tiempo, que la fé quiere decir: muere unos cuantos segundos, para que conozcas despues todo el horror de la muerte de la razon; que la fé hace momias, que la fé cierra los ojos de la inteligencia, que todas las religiones están reñidas con el trabajo, que los credos religiosos son como los abismos, mientras más se sondean más hondos se encuentran, que las religiones son el emblema de la esclavitud del espíritu, que los pueblos que inventan no mueren, edifican, que el tiempo es un gran médico, que la mano de la Providencia es la que hace los palacios de la naturaleza, que los sacerdotes que no viven en el sentimiento, son los que se cubren con los suntuosos harapos que resplandecen dentro de los templos, que es preferible comer un pedazo de pan bendecido por dos, á tener una fortuna maldecida de todos; sobre estos temas y sobre otros muchos, deseo que tu voz resuene en la tierra. ¡Maria! asociate á mi trabajo en el espacio, como te asociastes en la tierra, donde hay muchos que se llaman sábios, donde hay muy pocos que merezcan el nombre de buenos.»

«Ya he dicho al comienzo de esos fragmentos de mis memorias, que yó habia seguido al espíritu que llamais Padre German hacia muchos siglos, atraida primero, por su ciencia, despues por su decidido empeño en progresar; y si nunca en la tierra tuve el vicio de la ingratitud, mucho menos podria tenerle en el espacio, donde se ve con más claridad las fatales consecuencias de ese gravísimo defecto, por cuya razon, me acerqué á vosotros para deciros á grandes rasgos algunos episodios de mi última existencia consagrada al bien de la humanidad, no precisamente por virtud, sino por la multitud de circunstancias que me impulsaron á ello.»

«Amiga de la verdad, he tenido que hablaros de las virtudes que me distinguieron para que apreciarais mejor todavía los defectos de que adolecí, y viérais que en ese mundo, no es oro todo lo que reluce, y que una virtud suele encubrir un abismo de vicios vergonzantes.»

«Las santidades de la tierra obedecen á muchas causas, y el santo más renombrado, si pudiera examinarse el fondo de su conciencia, veríais que muchos de los criminales que vuestra ley castiga son justos, en comparacion de aquel déspota santificado.»

«Mucho os pudiera contar, mucho os pudiera decir sobre mi última existencia, de la que sabeis en globo el resúmen, llegué á la tierra con grandes propósitos que cumplí mientras mi corazón no latió ante la mirada de un hombre, cuando amé á un solo sér, no fui tan pródiga de mi ternura, rendí culto á un recuerdo que lo era todo para mí, y os confieso ingénuamente que desde que me comunico con vosotros estoy más triste, y no me encuentro con valor suficiente para seguir en relacion con los terrenales. ¿Por qué? lo ignoro; mi última encarnacion la pasé como sabeis cuidando enfermos, y parecia natural que estando acostumbrada á oír gemidos, no deberían impresionarme tanto vuestras quejas, y me sucede todo lo contrario, al acercarme á ese triste hospital llamado tierra, siento una angustia indefinible, veo pasar ante mis ojos mi alegre niñez, mi melancólica juventud y mi triste ancianidad; recuerdos dolorosos me lastiman, me humillan mis debilidades, veo en el atraso que aun os encontrais, quisiera seros útil con mis consejos, pero me falta la energía que le sobra al espíritu que me condujo cerca de vosotros; así es, que un solo capítulo añadiré á los que llevais publicados; que nadie está obligado á hacer más de lo que puede; y mi ánimo no se encuentra dispuesto á estar en estrecha relacion con los terrenales, he sufrido mucho en la tierra, y sin duda no ha pasado el tiempo necesario para que mi espíritu adquiriera la fortaleza que se necesita para mirar frente á frente los lugares donde hemos caído bajo el peso de la expiacion; me limitaré por hoy á daros algunos consejos hijos de la experiencia y de la buena voluntad que me une á vosotros.»

«Comenzaré por deciros, que él que se enzalza, por sí solo gran daño se hace; compadeced á todos aquellos que publican á son de trompeta sus buenas obras, como les sucede á las religiones. Los pedestales alzados en vida, no sostienen mucho tiempo las estatuas de aquellos que preparan por sí mismos su canonizacion.»

«No tomeis al pié de la letra todo lo que leais, que la letra mata, y el espíritu vivifica.»

«Dicen vuestros libros sagrados que se debe amar á los enemigos, y yo os aseguro, y motivos tengo para ello, por que he habitado muchísimos siglos en ese planeta, que no hay en la tierra espíritus que puedan amar á sus enemigos, por que no tiene ese globo condiciones climatológicas y atmosféricas para albergar á esos séres tan elevados; por eso cuando muchos de vosotros decís con hipócrita humildad. Yo amo mucho á mis enemigos, yo devuelvo bien por mal; ¡mentís! por que en el fondo de vuestra conciencia, si se apagó la llama de la venganza, quedó el rescoldo del resentimiento; y si le devolveis bien por mal, es para humillarle y aparecer vosotros más grandes en comparacion de su pequeñez. No exagereis, no revistais vuestros actos con virtudes que no poseeis, que como dijo un sábio de la Grecia: El mundo se engaña así mismo, esto es, el hombre se engaña á sí propio.»

«Tened entendido que el bien lo hace el espíritu en el momento que se retiene de hacer el mal, por qué no se perjudica así mismo, ni hace daño á los otros, que es la ocupacion favorita de la humanidad.»

«No seais sistemáticos, no negueis á ninguna religion las flores que han perfumado sus áridos desiertos, aunque estas hayan sido en excaso número, por que el mal absoluto no existe en ningun planeta del universo, y el bien es relativo en todos los mundos. El bien es un sinnúmero de cantidades, que nunca podreis sumar.»

«Por desamparados que os encontréis no digais nunca ¡qué solo estoy Dios mio! que

nadie está solo en los mundos; todos tenemos nuestro padre ¡Dios! Aquel que dá perfume á las violetas, luz á los Soles, cantos á las aves! aquel que nunca su enoja, aquel que creó ángeles considerando ángeles á todos sus hijos, puesto que para ninguno hay condenacion eterna.»

«Yó recuerdo que cuando estaba en la tierra, y me abrumaban las penas, me decia el buen anciano que tambien habia vivido muriendo:»

—«¡Ay Maria! ¡cuánto decaes! eres muy débil, tú que tanto amas la naturaleza, cuéntale tus pesares á las flores y á las avecillas, y une tu llanto al de la aurora que no pasa día que no lllore los desiertos de la humanidad. Dile á Dios no á los hombres, por que los hombres no te entenderán,) que eres un ave sin alas, que deseas volar al infinito, que anhelas ser grande; pues bien, lo que á mí me aconsejaron, os aconsejo que hagais vosotros, no busqueis á ningun hombre para hacerle depositario de vuestros secretos. Si no teneis individuos en vuestra familia que os comprendan lo bastante, ó careceis de ella, idos al campo, y allí solos con la naturaleza, (que siempre habla al alma,) contadle á Dios vuestras cuitas; pero no acudais nunca á ningun sacerdote obligado por la costumbre á escuchar historias, que las más de las veces ni os oye, por que harto tiene que pensar con las peripecias de la suya. Huid de todo aquello que presta sus servicios á la humanidad por la obediencia de unos votos, pronunciados casi siempre á la fuerza.»

«Cuando tengais enfermos en vuestra familia, si los amais, si quereis que vivan, no llameis para asistirlos á enfermeras religiosas, que estas acaban de abatir al enfermo con sus monótonas oraciones, y sus cuidados automáticos; el enfermo necesita del calor del enfermero, ¿y qué calor puede tener el corazon de esas mujeres que en aras de una religion y de un estipendio han abandonado á sus padres, y á sus hermanos? no hay más ley moral que una, como no hay más que una ley natural. En el hogar han de anudarse los primeros lazos de la fraternidad universal; el que no quiere á sus padres no puede amar á su prógimo, el que no es capaz de sacrificarse por su familia, no se sacrificará por nadie; por eso á las comunidades religiosas, (que son agrupaciones de cadáveres,) no les pidais arranques de sentimiento, por que es imposible que puedan tenerlos; no le pidais al ciego de nacimiento que os defina la luz!»

«En la tierra se siente mucho frio, y únicamente se encuentra calor, en las íntimas satisfacciones del hogar.»

«Los tesoros son la tea de la discordia entre los hombres, mientras que las buenas acciones, son la paz y el consuelo.»

«Caen al abismo de la desesperacion los que están solos por sus malas obras, procurad crearos amigos y familia, que muchos tienen parientes y viven solos entre todos sus deudos.»

«El día de mañana es una página en blanco, escribid en ella lo que no os pueda perturbar, y de ese modo mirareis tranquilos, el lento paso del porvenir.»

«Hé observado que en la tierra aun existen graves desavenencias entre la familia, y creed que el que reprocha á sus padres, prepara el reproche de sus hijos.»

«Vivís muy mal, me parece imposible que se pueda permanecer en ese infierno millones y millones de siglos como he vivido yó. ¿Pero eso es vivir? no; eso es arrastrar las cadenas de la esclavitud, y gracias que ahora teneis innumerables redentores, pues cada espíritu que se comunica viene á indicaros el mejor modo de progresar y de comprender la grandeza y la realidad de la vida; ahora podeis adelantar en una existencia un millon de siglos. ¡Alegraos próscritos de la tierra! posible es todo para el espíritu, y si el imposible al parecer existe, es por que Dios quiere que sus hijos comprendan en la lucha, que todo es posible alcanzarlo cuando el hombre quiere progresar.—Adios.»

Indudablemente es así; todo se alcanza, todo; virtudes, amor, talento, inmortalidad! ¡los aplausos de la gloria, y los recuerdos de imperecedera gratitud! ¿Pues que sería el hombre si así no fuera? un esclavo de ese Dios que le dijo: ¡vive! Vivir para hacerle sufrir no podía ser el pensamiento de Dios al crearle: ¡imposible! ¡absolutamente imposible! Si Dios es la causa de cuanto existe, el destino de todo lo existente debe estar en armonía y en relación con su Creador.

LA LUZ no pudo crear la sombra perpétua.

El amor infinito no pudo complacerse en crear ódios eternos.

¡Dios es, el hombre también es, el progreso es una realidad! por lo tanto, es innegable que la humanidad, está llamada á ser dichosa en el porvenir.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

¡AMOR!

Hé aquí el sentimiento divino emanación del Creador, esencia de nuestro espíritu, factor de héroes y mártires, y de toda acción grande y sublime.

El amor á Dios y al prójimo, es el principio, el fin y la esencia toda, de los preceptos del Padre, reconocido por el caudillo del pueblo ebreo, en la cumbre del Sinaí.

A amar nos enseñó Jesús durante su estancia en nuestro planeta. Su divina palabra lo prescribió; en sus acciones y, lo practicó hasta el martirio.

«Amaos los unos á los otros como yo os he amado;» y perdonaba á la mujer adúltera resucitaba á Lázaro; curaba al paralítico, buscaba á la Samaritana, devolvía su hijo á la viuda de Naim, y en todas sus acciones se desbordaba su amor á la humanidad.

Amor conservamos á través de todas nuestras existencias. Puede el espíritu tener más ó menos percepción de las dotes científicas de sus anteriores encarnaciones, pero no pierde el sentimiento de amor que guarda su sér.

El espíritu que amó mucho á sus hermanos y progresó por el bien que este amor inspiró en sus sucesivas encarnaciones, asimila este resorte impulsor para su progreso indefinido.

La primera manifestación del espíritu, es amor.

El niño en la cuna, no tiene todavía conciencia de sí mismo, y ya se espresa; no comprende lo que sea, y le siente en sí; le halagan y se alegra, le tratan con desvío, y llora; conoce á su madre por las caricias que le prodiga; cuando se le dice que se le quiere y lo entiende, se envanece por el sentimiento innato que tiene en sí, pues no sabe lo que es querer. Como se desarrolla su cuerpo, se desarrolla su sentimiento de amor. Ama á las flores, á los pájaros, y á todos los seres, siquiera sean irracionales, que le rodean: Más tarde su amor se acentúa. Las pasiones desarrolladas, son los postes divisorios de sus afecciones; conforme la vehemencia de aquellas; resultado de la educación recibida y del mayor ó menor atraso de su espíritu, son los efectos de su amor.

El que se acostumbra á dominar sus pasiones; hace la debida separación de lo bueno y de lo malo; y es señor de sí mismo; acrisola el tesoro de su amor dirigiéndole al bien y fijándole en lo mejor.

¡Pobre del que no sabe amar! pasiones bastardas se enseñorean de el espíritu que en atraso anima su materia esperando tal vez un rayo de amor de sus hermanos que le muestre el camino de su progreso.

¡Rogad rogad, por los seres que no aman! están poseidos por un espíritu egoísta, ¡¡El amor!! que les impide gozar una de las más bellas facultades del alma. ¡

DOLORS MORATÓ

Valencia 17 Octubre 1885.

¡¡MADRE DE MI CORAZON, YA NO TE VERÉ MAS!!

Esta es la exclamacion de una triste jóven, que junto con tres ó cuatro hermanitos más y anegados todos en llanto al pié de un ataúd, se despiden de esa manera de la que en vida habia sido su consuelo, su amparo y vida de su vida, y en cuyo dulce regazo habian pasado horas suaves, bellas y sonrientes, cual solo se disfrutaban en los siempre queridos brazos de una madre.

¡Cuánta fué nuestra pena al ver tanto desconsuelo y más aun por la desdichada jóven, que, ciega por el justo dolor que le aquejaba, y ciega su razon por la creencia que abrigaba de creer perdida para siempre á la que le habia dado el sér, no hallaba consuelo á sus ayes lastimeros y desesperada é impaciente imprecaba al que es autor de nuestra existencia, maldiciéndole como Padre despiadado, y llamándole cruel é injusto Soberano Señor!

Contristado nuestro espíritu por tanta ceguera y tanto dolor, no pudimos menos de elevar nuestra humilde pero fervorosa plegaria al que es foco de luz y misericordia, para que iluminando la mente de tal cuadro, así como de todos en general, se le rinda el tributo que se merece como Padre cariñoso, amándole y adorándole en espíritu y en verdad; y que en posesion del Espiritismo, que es la verdadera luz, que es la ciencia, reconozcamos nuestros deberes, el porqué de nuestra existencia terrestre y lo justo de los dolores que tengamos de sufrir para pagar todo aquello de que somos deudores.

Más ¿sabeis queridas lectoras, quién tiene en parte la culpa de ese blasfemar contra el Padre, de ese cruento sufrir sin esperanza que se siente al perder á un sér querido, ó bien alguna contrariedad en nuestro deseo? Pues la principal, la debemos á nuestra pobre, esclava y rutinaria educacion; á nuestro poco deseo de ilustracion y al demasiado apego al formulismo; por eso estamos tan de lleno metidas en el oscurantismo, que es la iglesia; y de hay, en el confesionario, en salves y maitines, horas sextas y nonas, letanías, trisagios, novenas, procesiones y todo aquello que sirve de esclavitud para el espíritu y solo lucimiento para el cuerpo; por eso se cree todavía en duendes y fantasmas; en la personalidad del diablo, en el infierno y purgatorio y en que solo se salva aquel que confesando y comulgando, se titula apostólico romano; á esa negra y sombría ceguera, conducen las religiones positivas, así como la de ver en el Supremo arquitecto del universo, á un Dios iracundo, cruel, injusto y terrible vengador de las ofensas que le hicieron, cuyas no las perdona jamás.

¡Cuánto más valdrá la mujer el dia que comprenda lo que es la ciencia espírita, lo que es el racionalismo cristiano! Por medio de su estudio saldrá de la ignorancia en que se halla sumida hace centurias de años, y por su práctica, se colocará al nivel del que es su hermano y compañero, resplandeciente á su lado con los tesoros de bondad que haya conquistado, y con los que en las ciencias haya obtenido, merced á su aplicacion y trabajo.

Ella ocupará de esa manera el lugar que le corresponde como criatura igual al hombre, sin dogmas que la avasallen, ni tener que rebajar su dignidad de ponerse á los piés de un sér tan pecador como ella, abriéndole de par en par el inviolable santuario de su conciencia, accesible tan solo á su padre ó esposo y al que es el Creador de todo, Dios, Padre universal.

Por medio del Espiritismo comprenderá la mujer su verdadero lugar en la sociedad y el puesto tan dulce, bondadoso y noble que debe llenar en el seno del hogar; pues estando confiada á ella los primeros rudimentos del saber, así como los de la más esquisita moral de sus tiernos pequeñuelos, ella es el ángel de paz, de amor y de la luz, que los ha de guiar por el camino de la justicia, de la razon y de la gloria.

Ahí en el hogar es donde tiene su trono toda aquella que desee cumplir con sus sacratísimos deberes; cuyos si tal cumple, su corona será los amorosísimos brazos ceñidos á su sien por el elegido de su corazón, siendo su reinado el de la paz y bienestar de la familia; de cuya dulce union y tranquilidad, brotarán arrebatadoras emociones de cariño para su prole, é inspiraciones de amor y gratitud al que es manantial de amor, fuente de placer y piélago insondable de felicidad.

Así queridas amigas, ¿quereis ser libres, razonables y juiciosas? Pues rechazar como ya os he dicho, ese absurdo de creencias que hoy no satisfacen á ningun corazón, amigo de la luz y por consiguiente amante del progreso; abrir vuestra razon, vuestra inteligencia, al Espiritismo, estudiándole sin animosidad, para que, convencidas de la verdad de sus asertaciones, lo abraceis de todo corazón; para ello cotejad página por página, párrafo por párrafo, capítulo por capítulo, con lo que dicen ó manifiestan todas las demás religiones ó creencias, y vereis en cual de ellas resalta más la verdad, cual es más justa y razonada y sobre todo, cual es la que está más en armonía con el adelanto del siglo, con la ciencia y con los atributos que nos formamos de un Dios todo amor, todo justicia y todo misericordia.

UNA AMIGA.

PENSAMIENTOS.

El sentimiento aumenta cuando aumenta la inteligencia.

Las temeridades de los hombres ensangrientan la tierra y dividen los pueblos.

¿Qué más religion que la ciencia? si ella enseña á vivir á los hombres!....

Las leyes de la compensacion son las leyes de la vida, son las leyes de la ciencia.

El agradecimiento es una accion del alma que no puede definirse

Los séres más débiles son los que tienen más sed de justicia.

La realidad es la que abre las puertas de la vida.

Cada uno es héroe de su historia.

Para explicar defectos todos sirven.

Cuando se pierde la paciencia, se pierde la batalla.

El édio es la necesidad del espíritu.

¡Darle á Dios incienso en los templos!..... cuando en el corazón del Africa las flores de los valles vírgenes le ofrecen su perfume!.....

Las religiones son materialistas por que destruyen los cuerpos.

GRACIA.—Imprenta de Cayetano Campins, Sta. Madrona, 8 y 10.